

Desde el punto de vista metodológico esta presentación, respetando el criterio analítico-cronológico que como coordinadora elegí para elaborar el orden de aparición de las contribuciones, tendría que comenzar por abrirles el apetito hacia el artículo de Garófalo sobre la fenomenología Husserliana, sin embargo, tanto por razones hermenéuticas como por si quisieran consejo respecto a por dónde empezar a leer este número, dedicado a propiciar algunos “*Encuentros fenomenológicos y hermenéuticos*”, de inmediato, les sugiero la contribución de Carlos Villarino. Su trabajo tiene el encanto estilístico del que sólo un narrador sabe dotar a un artículo especializado y por eso mismo, él tiene el cuidado de trazar un boceto necesario de la hermenéutica como *primera* para la disciplina filosófica. Pero el texto de Villarino no es sólo el marco ideal para todos los trabajos contenidos aquí por el carácter contextual que ofrece sino que también lo es por el examen *vis a vis* que despliega de las hermenéuticas encontradas de Gadamer y Ricouer, discriminación desde la cual tensa –sin saberlo- un arco bajo el cual caben los matices de Llanes sobre Gadamer, de Galindo atendiendo a Dilthey, mi propio hilar sobre la hermenéutica del primer Heidegger, sin dejar de alojar también al Ricouer, del que nos habla Salcedo. Con fluidez y exhibiendo una rigurosa selección, casi toda de primera mano, de momentos claves del pensamiento hermenéutico de Gadamer y de Ricouer, Villarino desarrolla la oposición sin mediaciones que enfrenta a dos concepciones sobre el lenguaje y sobre el rol de la propia hermenéutica filosófica y que distancia los diseños de los más potentes hermeneutas.

Convencida de que en esta ocasión quieren seguir escuchando sugerencias, una vez que hayan terminado con la exhibición de la pugna entre la hermenéutica analítica y la espiritual, dudo si sugerirles el artículo de Llanes o el de Salcedo, en realidad elegir dependerá de la propia inclinación hermenéutica. Sin embargo, debido a la faceta de Ricouer que explora Salcedo, yo me inclino por sugerírselos de primero. Evelio Salcedo, más interesado en las preguntas de la vida, como las bautiza Savater, nos presenta al Ricouer de la identidad personal narrativamente construida y cuyas polaridades heraclíteasno oscilan sino que se mantienen a través de la autoconstitución del sí mismo como otro; mismidad e ipseidad, realidad y ficción, textualidad y lector son las relaciones dialécticas que Salcedo invita a visitar en Ricouer, persuadiéndonos

constantemente a través de esas preguntas que a todos nos inquietan y conciernen. En todo caso, después de beber del Ricouer existencial, moral y humano de Salcedo, el lector podría estar preparado para catar la elevación de la linguisticidad develada en la lectura del misterio de la trinidad de un Gadamer también lector de Tomás.

La contribución de María Guadalupe Llanes nos ayuda mucho a transitar el camino espiritual gadameriano hacia la fundamentación ontológica del ser del lenguaje, justo porque sabe cómo desentrañar la filigrana de una narrativa especulativa exigente siendo muy certera al plantear con honestidad las formulaciones necesarias. Así, con pulcritud analítica, ella se pregunta: ¿En qué tipo de relación estaba pensando Gadamer cuando decidió comparar analógicamente su versión del vínculo entre palabra y cosa con el nexo extraordinario entre las Hipóstasis divinas? Aquí empieza su viaje hacia la dilucidación de la relación tomista entre el *verbum mentis* y la *species*, cuyos momentos centrales recuerdan los énfasis destacados por Villarino al diagnosticar las razones de la intransitabilidad de la visión del lenguaje de Ricouer respecto de la concepción de Gadamer. El rol protagónico de la inescindible trinidad; mundo, pensamiento, lenguaje ganan todo el terreno en el artículo de Llanes exhibiendo la fuerza de la hermenéutica, no del signo lingüístico, sino de la palabra.

Para ahondar en la fenomenología del efecto de la palabra como una experiencia interior, que por eso mismo puede exteriorizarse o materializarse de distintas maneras, paradójicamente, el mejor texto para proseguir es el que nos brinda Pablo Galindo ocupándose de la *Erlebnis* diltheyana. Es paradójico porque, si con un interlocutor polemiza Gadamer, ese es Dilthey. Como es bien sabido, para el autor de *Verdad y Método* la hermenéutica no cabe concebirla como un método bajo ningún respecto posible, desencuentro nuclear que para nada le impide atender y considerar la vivencia en su eficacia constitutiva. Siguiendo este norte, Galindo se esfuerza por iluminar todos los rasgos del rostro de la vivencia, mostrando la densidad que comporta su inmediatez y adensando su importancia como estructura de la existencia dotada de la capacidad de vincularse con la vida y de ser afectado por ella.

Ahora bien, tal y como Gadamer aprecia el interés de Dilthey por enraizar la comprensión en las conexiones que se dan inmediatamente involucradas con la vida, vale la pena seguir la lectura con el Heidegger que nos ofrece Numa Tortolero, quien, tras interesantes pesquisas, en su abordaje nos abre un mundo singularísimo; el de *Ser y Tiempo* como ontología necesaria aún para esa clase de discusiones que preocuparían a filósofos del MIT. A pesar del anticartesianismo de

Heidegger, como un Descartes muy *sui generis* también él hubiese dudado si alguno le engañaba, confundiéndole respecto a si él mismo se encontraba despierto o soñando al imaginarse referido siquiera en un texto sobre decisiones de robots y protocolos de programadores de inteligencia artificial. Tortolero explora cómo Heidegger terminó involucrado en esto y hasta dónde se lo involucra efectivamente, habida cuenta que su filosofía sostiene la no independencia respecto del entorno inmediato; criterio relevante para encarar el planteamiento del problema del marco o de *cómo un agente deberá manejar los criterios de prioridad con los cambios inesperados del entorno*. El planteo es claro, el problema requiere redimensionarse incorporando horizontes comprensivos que permitan engarces en una red de conexiones de sentido menos angosta. Así, lo heideggeriano de la ciencia cognitiva estriba en el reconocimiento de la necesidad de redes intramundanas, pero, en honor a la verdad creo que es casi imposible programar algo como un criterio de mundanidad. El problema del marco sigue abierto, como señala Tortolero, tampoco se trata de *diseñar un modelo lo suficientemente rico del mundo*. Consciente de la crítica al mundo concebido como una colonia de la técnica, su interés es exhibir cómo la ontología hermenéutica heideggeriana llega a impactar incluso a la investigación en ciencia cognitiva. Sin duda, *Mundo, ser-en-el-mundo, entorno, vida* identifican el pensamiento del primer Heidegger, aunque hoy día la crítica erudita halle no uno ni dos sino muchos más segmentos de interés que definen etapas especulativas del mago de Messkirch anteriores a *Ser y Tiempo*.

Para transitar algunos de estos caminos mi contribución en este volumen colectivo es un mapa; una hoja de ruta para encontrarse con el joven profesor interesado en la hermenéutica, en la facticidad, en la vida humana y en una fenomenología capaz de asumir apertura y horizontes. Es momento de que empiecen a probar las lecturas un poco más espesas. La primera es de Marcel Chávez. Su texto, merecedor del primer lugar en la última edición (2015) del Concurso de Ensayos Filosóficos para estudiantes de Filosofía de nuestra universidad, siembra esperanzas en el corazón de nuestra comunidad hacia las nuevas generaciones. Es mérito absoluto de su ensayo el exhibir un indiscutible rigor académico y un acabado trabajo conceptual. En sus manos cae el concepto de verdad. Este concepto, así como lo entiende Heidegger, no puede dejar de considerar la estructura previa del concepto de verdad que desplaza; Chávez no desaprovecha el inciso para construir un jugoso expediente en torno a la *adaequatio* del ente al entendimiento y de la verdad a los entes. De modo que, convirtiendo el lastre en necesidad atiende a la exegética que lastra la carga aristotélico-tomista. No obstante, centrado en mostrar el giro heideggeriano hacia el

desocultamiento como estructura de la verdad, no desatiende plantear la cuestión del fundamento de la *adaequatio*, mismo fundamento que Heidegger criticará y que soporta la clásica concepción lógica de la verdad prefigurada en la relación entre verdad y validez. La inclinación medievalista del joven Marcel no le inhibe, él no escatima esfuerzos cuando le toca enfocarse en la deconstrucción de la *adaequatio* como fundamento. El tema del descubrimiento del verdadero lugar de la verdad es fenomenológica y hermenéuticamente nuclear y el corazón de este ensayo logra imprimir los movimientos de la nueva estructura des-cubridora.

Luciano Garófalo elige prestar atención a los *Prolegómenos de la Lógica Pura* y a las *Investigaciones Lógicas* y, con ello no hay duda de que le interesa explicarse cuáles son los nervios del sistema fenomenológico de Husserl, razón suficiente para considerarlo un ensayo nuclear. Como sabemos, los impulsos que la fenomenología temprana comunica a la filosofía son inestimables pues, desde el comienzo, su interés central es la naturaleza de la filosofía como disciplina capaz de habérselas con objetos como los principios lógicos y como pretendido saber sobre la verdad, lo que le conduce a fijarse en la propia constitución del saber filosófico en cuanto tal. Siguiendo los movimientos husserlianos, la columna vertebral del ensayo de Garófalo explora y niega el psicologismo dada la incapacidad de la psicología empírica para explicar la objetividad significativa en general. En consecuencia, radicándose en la Primera Investigación Lógica el tema que Garófalo examina es la significación. Ahora, en cuanto psicología descriptiva, la fenomenología describe la constitución del sentido en la conciencia y, por ello mismo el texto no desatiende examinar: en qué consisten los denominados actos de dar sentido, qué entender por actos que confieren cumplimiento significativo y, por supuesto, previamente explora en qué consiste la intencionalidad como propiedad fundamental de los anteriores. El lector tiene aquí un *análisis hermenéutico* de aspectos fenomenológicos esenciales que incluso llega a tocar aporías.

Y finalmente la contribución de Luis Marciales, corolario perfecto para este número temático; por su carácter sistematizador, ya que nos brinda un balance crítico- filosófico que contribuye a comprender la ocasión y la centralidad de la fenomenología como disciplina filosófica; por su visión amplia y al mismo tiempo ecléctica, al apostar por adecuarse al vaivén de los decursos de la fenomenología husserliana amalgamando en sus análisis de la conciencia instancias de la inicial fenomenología descriptiva con la fenomenología trascendental, y, finalmente, porque termina de completar nuestro boceto husserliano al centrarse en el

denominado problema de la constitución abordándolo desde el último Husserl o el de *Krisis*, lo que le permite tematizar sobre el *mundo-de-la-vida*. Famosa noción en la que se encuentran y se distancian Husserl y Heidegger y a cuyas recepciones y contrastes dedicada Marciales parte central de su ensayo, lo que nos permite atisbar como en conjunto los rasgos particulares de las fenomenologías del maestro y el discípulo. Ensayo más que adecuado para dejarle al lector un buen sabor de boca y las ganas de más textos de encuentro.

En el bloque de reseñas de libros los tesisistas Carlos Katan y nuevamente Marcel Chávez nos ofrecen sus valiosísimas colaboraciones, a las que se suma la traducción del francés al español de una importante conferencia pronunciada por Jean Grondin como lección inaugural en una reputada universidad asiática, trabajo que realizó el estudiante de filosofía Alexander Rodríguez y cuya versión fue supervisada y corregida por la estudiante de Idiomas Modernos (UCV) Yalennie Cueche, quien con mucho compromiso y entusiasmo asumió el reto de la traducción del texto filosófico. Ya para finalizar, mencionamos que este número incorpora un trabajo extraordinario de Mario Di Giacomo sobre la fenomenología del perdón.

Agradecida por la oportunidad de ejercer como coordinadora de esta edición, expreso mi sincero agradecimiento al Prof. Gabriel Morales Ordosgoitti, Director de la Revista y al equipo de *Apuntes Filosóficos*, en especial a las asistentes Mariana Cediell, Ángela Medina y Karina Naranjo, por sus esfuerzos cotidianos que son los que sostienen contra todas las adversidades este espacio indispensable, órgano académico que ha arribado a sus veinticinco años de existencia y cuya trayectoria honramos y celebramos a través de este número colectivo temático. ¡Buen provecho a los lectores! ¡Salud, *Apuntes*!

Nowys Navas  
Profesora de la Escuela de Filosofía UCV  
Coordinadora de la Edición N° 49/2016